

JOSE OROZCO

20.

EL MATADOR

Paco
Madrid

CON

UN PRÓLOGO

DE

"EL BARQUERO"



Precio **UNA** Peseta

CON VARIOS FOTOCRABADOS



LA COMPETIDORA
IMP. DE JACINTO AZUAGA
MÁLAGA



FOTOGRAFIA
DAGUERRE

FOTOTIPIA
UNION ILUSTRADA

A mi querido compa
dre Ricardo; el año de
los toreros actuales con un
fuerte alrargo de ser
apasionado Pepe Orozco

EL MATADOR PACO MADRID

ES PROPIEDAD.
Los pedidos al autor en Má-
laga.

JOSÉ OROZCO

EL MATADOR

PACO MADRID

CON UN PRÓLOGO

DE

DON ANGEL CAAMAÑO

(El Barquero)

PRECIO UNA PESETA

CON SIETE FOTOGRAFADOS

LA COMPETIDORA

IMPRESA DE J. AZUAGA, COMEDIAS 14 AL 18

MÁLAGA

†



LA IDEA DE ESTE FOLLETO

• Cuando yo rodaba y volaba por el mundo en calidad de criador de toros bravos tuve siempre el deseo de que surgiera un torero malagueño.

Así me decía:

Si de Málaga ha salido un ganadero justo será que surja también un torero.

Trabajo imposible.

A diario recibía recomendaciones para Fulanito y Perenganito.

Y la empresa, deseando atenderme, los sacaba en novilladas.

¡Nada y nada! El resultado era la ridiculez. El que mejor quedaba era un *suicida*.

El Guadalmedina, nuestro famélico riachuelo no podía competir con el Guadalquivir.

Pero, catate que pasan los años y ya no siendo ganadero ni criador afamado, se nos presenta en Málaga un matador de toros, así, MATADOR y ya que hoy, usando una frase conocida repetiré «ya que hoy apenas si me llamo Pepe» se nos presenta este paisano que sinó se malogra ya verán, ya verán ustedes á donde llega.

El objeto y la idea de este folleto se puede sintetizar en la siguiente idea:

¿Es Paco Madrid malagueño? Pues todo malagueño que no sienta la antipática nostalgia del bien ageno debe ayudarle. Que nada hay mas hermoso que el amor á la amorosa patria chica.

Y terminado este exordio entremos en materia.

Dicho esto requiero muleta y estoque que en este caso se traduce por cuartillas y plumas y dirigiéndome al Presidente, que para este efecto es el público, montera en mano:

«Brindo por nuestro matador y porque Dios me dé tanta suerte en la lotería, como al Barquero.»

Leerás en este folleto muchas tonterías, que por algo es obra mía, pero piensa que sólo vá á costarte una peseta y recuerda la conocida frase «el papel vale más.»

ANTE PRÓLOGO

Lector amable y cariñoso que has tenido la bondad de comprar este folleto, yo te saludo y pongo á tus pies todos mis antiguos honores que varias veces eché en el puchero sin obtener de ellos sustancia alguna.

Antes que empieces á leerlo, dos palabras.

En él verás un amor grande, grandísimo á mi patria chica, á esta Málaga tan amada en la que nací y en la que pienso morir.

Además verás algo amoroso: el cariño dedicado á un torero al que conocí de niño y que hoy, por sus arrestos es una figura tauromáquica.

Yo sé que te será molesta, lector amable, la lectura de este folleto.

Es producto de mi pluma y mi pluma es harto deficiente.

Ojalá, y pluguiera al Cielo, que en el tal folleto hubiera arranques cervantinos, pero no todo lo que los hombres ambicionamos podemos llevarlo á la práctica.

A buen seguro que has de aburrirte con lo que yo escriba pero en cambio gozarás lo indecible con ese prólogo del maestro de los maestros, del genial *Barquero*.

Ante él me descubro y le digo:

Gracias, gracias mil, amigo Angel, por tu precioso prólogo, quitando alabanzas, á mi dirigidas y tu prólogo será algo grato á mi alma, harto necesitada de afectos y cariños.

Así pues, lector, dispénsame y aplaude al famoso escritor taurino *El Barquero*.



EL NOTABLE CRÍTICO TAURINO

D. Angel Caamaño (El Barquero)

AUTOR DEL PRÓLOGO

PRESENTACION

Ahí lo teneis, gallardo y *relativo* calavera.

¿Saben ustedes, aficionados, quien es ese?

Pues... *nadie*.

El que yo considero como uno de los críticos taurinos más notables.

Lleva treinta años escribiendo de toros y ante él, lo declaro, me quito, no ya el sombrero sino hasta... la cabeza.

Ese, cuyo retrato veis, es el Barquero, el famoso escritor taurino.

Cediendo á la amistad que nos une (desde hace) no quiero decir los años para que no se enteren ustedes de que ya vamos siendo viejos honra este folleto con un prólogo. Con un prólogo hermoso.

Léelo, lector y su lectura te desquitará de las infinitas tonterías que, efecto de un parto *sietemesino*, han de aburrirte y molestarte.

Pero... ¡qué diantre! ojalá tuviera yo la pluma del Barquero!

Sino tengo la dicha de poseer la intelectualidad de un Barquero tengo el amor á la patria chica y el cariño á un torero al que conocí de niño.

Perdóname, lector querido, si te molesto con este folleto.

Y... dicho esto, adelante.

Anodino y tonto llama á su prólogo el famoso Barquero.

Después de eso que tan modestamente califica ¿qué podré yo decir?

El silencio es una grande elocuencia.

Y por vez primera en mi vida me siento elocuente.

Después de ese prólogo tan hermoso del Barquero ¿que voy á escribir? Tente pluma.

Perdóname, lector.

PROLOGO... O LO QUE SEA

¿Quiéren ustedes, lectores estimables, que les diga franca y lealmente una cosa? ¡Sí! Pues la tal cosa, referente al presente libro, es que me extrañaba su tardanza en aparecer, y además que yo esperaba tal suceso con una firma obligada: la firma de Pepe Orozco. Y he aquí que ya cesaron mis incertidumbres y se satisficieron mis deseos, pues el librito salió á la luz pública, y sus páginas van avaloradas con el garabato prestigioso del un tiempo famosísimo criador de reses bravas y siempre entendido y documentado aficionado.

¿Razones del por qué yo esperaba tal aparición y tal firma? Muchas; pero entre ellas una sola de verdadera fuerza, de innegable seguridad, de obligada factura, puesto que en el trabajo había de resaltar la nota de lo que no vacilo en titular *malagueñismo carriñoso*. Y así es, en efecto, ya que el presente trabajo está dedicado á un torero en Málaga nacido, en Málaga criado, en Málaga iniciado tauromáquicamente, y si hecho su renombre y su fama hecha fuera de Málaga, ha dedicado siempre los laureles del triunfo á la tierra querida, y ha ofrecido á esa tierra la satisfacción de la victoria con todos los houores y las preeminencias todas.

Para completar tal triunfo, para divulgarlo á los cuatro vientos, realizándolo con notas de paisanaje y con apreciaciones de autoridad, muchas plumas malagueñas hubieran servido, que no escasea en la bella capital el ingenio, ni el campo literario-aurino es cosa baldía; pero sin que este ó el otro se me puedan ofender, yo no consideraba totalmente capaz de acometer la obra y de llevarla á seguro puesto de resonancia legítima, más que á un hombre y á una firma: Pepe Orozco.

Este viejo y simpático amigo, este eterno enamorado de la fiesta nacional, este constante defensor y

divulgador de las grandezas del espectáculo más sugestivo, reúne magníficamente en acoplamiento perfecto cuanto necesita el presente libro. Malagueño par los cuatro costados; aficionado desde niño; ganadero famosísimo; conocedor de los secretos del arte, lo mismo en sus manifestaciones grandiosas que en sus mixtificaciones que Dios confunda; gran discutidor, con razonamientos lógicos; sobresaliente en la ciencia de hablar de toros con sentido común (que precisamente por las dificultades que ofrece es ciencia); y ante todo y sobre todo malagueño de corazón, y por ende enamorado de su tierra, solo él, repito podría dar cima á un trabajo como el encerrado en estas páginas, en el que paso á paso se sigue la vida de un malagueño célebre y cuya celebridad está conseguida sobre la candente arena taurina.

A mayor abundamiento, el arrogante mozo que inspira estas páginas ha venido á remozar el ideal constante de su historiador y á remover cenizas que parecían no ocultar el menor resíduo de brazas. Ese ideal y esas no apagadas cenizas contienen lo más grandioso de las andanzas práctico-taurinas. LA VERDAD, esa VERDAD tan dejada de la mano de Dios como maltratada por la conveniencia ó la pasión; esa pobre VERDAD que únicamente sale á flote en estos tiempos cuando la mentira llega á tocar en lo inaguantable por lo absurdo, y es de necesidad un dique á su desenfreno. Pepe Orozco ha sentido rejuvenecer sus ansias de adorador de esa maltrecha VERDAD como si aún la alentase y defendiese un *Frascueto*, como si todavía tuviera un altar y un mantenedor en el corazón y en el brazo de un Luis Mazzantini. Esa VERDAD tuvo siempre un enamorado fiel en el veterano Orozco.

Paco Madrid (perdón si antes no escribí su nombre), parece venir también encariñado con esa VERDAD. A veces no solo lo parece, sino que la confirmación no deja lugar á dudas. De ahí que Orozco sienta como nadie lo que su pluma ha trazado en las subsiguientes páginas. De ahí también mi creencia de que solo él debía y podía acometer empresa de tal impor-

tancia. De ahí, por último, que yo considere el ensalzamiento de Paco Madrid magníficamente servido por uno de sus más justos defensores, y quizás el más pronunciado en la visión color de rosa referente al porvenir del torero.

Lée, pues, lector, estas páginas, sin miedo á la exageración, sin temor á la mentira, sin preocupaciones acerca de la rectitud y justicia que las inspiren. A lo sumo descubrirás en ellas un cariño acendrado del biografiador hacia el biografiado; pero los cariños de buena ley son siempre respetables, ninguno más meritorio que el que un padre dedica á un hijo, que tales caracteres se advierten en las apreciaciones del simpático autor de este libro.

Una sola cosa llevan de anodino, de insulso, de innecesario estas páginas: mi opinión y mi firma; pero... Verán ustedes, que va de cuento.

Cayeron soldados en época de guerra dos baturos. y mientras el uno deseaba ir á pelear por la patria, el otro se devanaba los sesos buscando un defecto que alegar á fin de verse libre de cargar con el chopo.

—¡Ya lo tengo, ya hi dau con él!—manifestó á su amigo.

—¿Cualo?

—Pues yo voy á icir que no mi gusta el rancho.

—¡Como si no, mostillo! ¡Ya te pondrán un pucherico aparte, ya!

De nada me sirvió á mi alegar que no me gusta hacer prólogos. Pepe Orozco me puso el pucherico de su amistad condimentado con los títulos de sus merecimientos, ¡y tuve que cargar con el prologuito!

Quando Dios ó ustedes llamen á juicio, que responda él. ¡Yo, no!

ANGEL CAAMAÑO.

(*El Barquero*).

Madrid-22-11-912.

NO ES UNA VISIÓN

Cuando Paco Madrid acabó en Málaga su etapa novilleril, con grande suerte, se dispuso á marchar á Madrid.

Y en una mañana me lo encontré en el Mercado, en el puesto de perdices y gallinas de su hermano.

Hallábame yo aposentado en un sillón frailerero.

El, ya aclamado por las multitudes, ayudaba á su hermano en el modesto cargo de desplumar gallinas. Lo cual demuestra su modestia y al acabar así me dijo, sentandose á mi lado:

—Don José, voy á torear á Madrid y yo quisiera que me diera usted una carta de presentación para D. Luis (sabido es que don Luis, es Mazzantini) y para algunos revisteros.

Con el alma y la vida, le contesté.

Y manos á la obra. Le entregué cartas de presentación y recomendación es para Mazzantini, para el Barquero y para otros.

Del resultado de su trabajo lo que dijo mi fraternal amigo Mazzantini en un número de «La Tribuna» asistió á la corrida y conste que él, justificadamente aburrido, asiste á pocas.

Pero queda un detalle que es importante.

Entre las recomendaciones que le entregué figuraba una á nombre del famoso *Barquero* el cual me contestó á correo vuelto: «Lo que Vd. me ha recomendado, querido Pepe, será una visión de patria chica.»

Toreó Paco Madrid la novillada y el *Barquero*, ni tardo ni perezoso, me dijo en una carta que conservo, porque yo conservo estas cosas á los efectos de discusión, lo siguiente: «lo que Vd. me ha recomendado no es una *visión*. Aquí tiene Málaga un matador COLOSAL.» Esto me decía el que yo considero como el maestro de los maestros y... lo digo bien claro, ante el único inteligente, ante el que me inclino, descubro y hasta me quito la cabeza.

Y cuando esto dice el *Barquero* boca abajo todo el mundo.

PORQUE ES PACO MI COMPADRE

Este artículo es personalísimo pero es de obligación el escribirlo.

Todos los que nos ocupamos de toros estamos bajo el poder de Poncio Pilatos.

Y este poder de Poncio Pilatos es lo siguiente que dicen y piensan algunos degenerados de intelectualidad y de sentimientos nobles. «Cuando este celebra, á este torero es porque le dará algunos billetes».

Así piensan esos *idiotas*.

Conmigo no va eso y en prueba de ello lean ustedes la copia de esas cartas íntimas.

Sr. D, Ricardo Torres (Bombita).

Matador de toros,

Mi muy querido Ricardo; voy á bautizar á mi hijo y tengo gusto en que seas su padrino.

Un abrazo de tu antiguo amigo.

PEPE OROZCO.

Respuesta:

Excmo, Sr. D. José Orozco, ex-ganadero.

Mi muy querido D. José; con el alma y la vida tengo sumo gusto en ser el padrino de su hijo y todos los gastos que se originen, sean los que sean, no tiene más que jirarlos á la vista.

Y como yo no puedo asistir al bautizo, cosa que lamentó, delego, para que me represente, á mi compañero Francisco Madrid Villatoro.

Suyo que le quiere de corazón.

RICARDO TORRES.

Amigo Ricardo: por ser original en todo el bautizo de mi hijo, como bien original es mi vida, quiero que lo sea en todo,

Se bautiza á los ocho años y te *exijo, ordeno y mando*, como diría Felipe II, que no te gastes *un céntimo* en el bautizo,

Todos los gastos corren de mi cuenta.
Compadres muy á gusto pero sin gastarte un real.
Tuyo siempre queriéndote.

OROZCO.

Así las gasto yo en la tauromaquia.
Por lo tanto no hay que criticarme, señores *mal pensados*.



El penúltimo Clásico

En uno de los últimos números de «The Kon Leche» se publica un artículo referente á la retirada del *Algabeño* y lo titulan «El último clásico».

Así como los bebedores dicen, cuando toman una copa, «esta es la *penúltima*», así digo de esa retirada: «este es el penúltimo clásico».

No está vacante la silla de Costillares; dispenseme el ilustrado autor del artículo.

Algabeño es el penúltimo porque el último lo tenemos en Málaga y se llama... Paco Madrid.

¿Han visto ustedes matar á mi paisano? Pues yo os digo una cosa.

Costillares inventó esa hermosa suerte que se llama, no el *volapié* sino, técnicamente, el *vuela piés*, después de él, Mazzantini, el coloso, el inmenso, luego *Algabeño* y ahora, no es pasión de amistad, de cariño ni de patria chica, ahora el porvenir del *volapié* lo tiene Paco Madrid.

Ya lo verán ustedes.

Y sinó al tiempo, gran descubridor de verdades.



Una opinión de «Dulzuras»

El respetable crítico taurino, mi buen amigo don Manuel Serrano García Vao (Dulzuras), en un notable libro que ha publicado últimamente, titulado «Toros y toreros en 1912» y que por cierto me lo dedica, con las siguientes expresivas frases: «Al querido amigo don José Orozco, su correligionario, pues le gustan los que dan estocadas, á su affmo.

DULZURAS.

Así se justifica lo que dice en la página 217 párrafo tercero:

! «Un consejo que yo he visto se lo ha dado también su paisano y entusiasta don José Orozco. El tipo y estatura de Paco Madrid no es para reboleras, largas afaroladas y molinetes, que sientan bien en los diestros de poca estatura y con cierto salero en la figura.

Puede dejarse de intentar eso, perfeccionar el modo de pasar de muleta y mirar al morrillo al herir. Con eso lo tendría hecho todo».

≡ Eso dice una de las grandes autoridades crítica taurinas,

Orgulloso me siento porque haya coincidido con mi opinión.

«LO TENDRIA HECHO TODO».

¡Qué expresiva es esa frase!

El que va á una corrida cual simple espectador y siendo aficionado presencia las faenas y al acabarse la corrida apenas si recuerda lo que ha presenciado.

Los que escribimos de toros acabada la corrida reconcentramos nuestros recuerdos y aquilatamos las faenas y las desmenuzamos para luego ofrecérselas al público diseccionadas.

En los unos es la impresión: en nosotros es la reflexión.

Y cuidado si se necesita fuerza de voluntad para escribir de toros en los tiempos que corremos.

Tengo una idea que brindo á los grandes críticos taurinos el Barquero, Dulzuras, Don Modesto, N. N. y el Conde de Lidia.

Que nos pongamos de acuerdo para costear una lujosa corona en el entierro del hermoso PASE NATURAL á cuyo sepelio asistiremos en breve.

En cambio los modernos embaucadores é inocentes aficionados erigirán una estatua en todas las *mingitorias* de España al pase afarolado; al del Celeste Imperio á las gaoneras, á las banderillas de *trapezio* (de títeres había que tratar) á las *serpentinás* y á otras infinitas *pamplinas*.

Nada, queridos compañeros, estamos en ridículo. Debemos retirarnos por el foro.

Y cuando el público se desengañe de que esas faenas son cosas de circo y desengañada vuelva á nosotros, los que defendemos el clasicismo debemos contestarle:

Tu la quisiste fraile mostén.

¿Estamos conforme, queridos compañeros Dulzuras, Barquero, Don Modesto, N. N. y Conde de Lidia?

Me da el *garlochi* que estamos de perfecto acuerdo.

Si para encausar las cuestiones taurinas se formara un ministerio tendríamos que recordar á Felipe II y á Calmarde y hasta pensar en la Inquisición.

Y nunca hubiera estado más justificada la Inquisición que en esta cuestión de cuernos.

En cada calle una *horca* y en cada *horca* un torero.

Que se enmienden, por que en caso contrario me parece que va á pasar ALGO.

Y ese *algo*, ellos lo sentirán.

Piensen que el león dnerme pero cuando despierta... enseña sus *garras*.

Y esas *garras* son las del público que sabe ver toros.

¡Los que saben ver toros! ¡que pocos son!

Para los toreros *modernistas*... el *caos*.

Para los clásicos un monumento con esculturas de Benlliure y de Blay.

ALGO DE MI MATADOR

No se como calificarán los botánicos esa semilla que produce el árbol antipático de la envidia.

Jamás la sentí, la siento, ni la sentiré.

Pero no todos piensan lo mismo.

Buena prueba es lo que sucede con Paco Madrid.

Era, hace poco, desconocido; apenas si nos acordábamos de él los que le conocimos de niño.

Fué á luchar por el mundo en busca de un honrado pedazo de pan.

Y quizás un pedazo de pan amargo le hizo soñar con algo que fuera un algo más. Ese algo más, que entusiasmo á las multitudes.

Yo no he auscultado su pensamiedo ni sobre ello, le he preguntado y eso que casi nos vemos á diario.

Pero ¡quien sabe! si al tomar la decisión de ser torero, pensara en el noble afán de que su viejo padre pudiera pasar felices los últimos años de su vida.

Pudiera decir en este artículo, cual es la organización patriarcál de la familia de los Madriles, pero eso, como decimos los abogados, pertenece al secreto del sumario, pero no tan secreto que no me permita descorrer un pequeño velo.

En esa familia todos trabajan como negros, y saben ustedes lo que hacen? pues todos los productos de su trabajo, se los entregan á su buen padre.

¿No es esto un modelo digno de imitarse?

¡Dichosos ellos, que pueden abrazar diariamente á su padre!

¡Quién pudiera gozar de tal dicha, que me fué negada hace años!

Pero, como católico no me revelo ante los designios de la Providencia.

Y terminado este sentimental exordio, vamos al grano.

Hace ya años surgió en Granada un torero, torpe como torero y «trompo» como matador, y para lo

granadinos no existía en tauromaquia uno mejor.

¿Por qué?

Porque era granadino.

Y viene la continuación de la familia y se presenta un sobrino y... «er disloque y er desmiguen».

Era granadino y había que ayudarle.

Pero viene Paco Madrid, es malagueño y no pueden consentir «algunos» malagueños que sea feliz y tenga figura en el toreo.

Yo no diré que sea un coloso del toreo pero sí digo y afirmo que es un «coloso» del volapié.

Y el que lo dude que me lo discuta con la pluma.

Ya se hace este artículo algo largo y aunque queda mucho por decir; son las diez de la noche y tengo que acostarme.

DIALOGANDO CON EL GUADALMEDINA

Te felicito, río querido.

¿Por que estás tan orgulloso?

Por razón bien sencilla, mi querido exganadero.

Me hallaba en ridículo.

Mis cofrades el Guadalquivir y el Manzanares, mucho más el primero que el segundo tenían sus toreros y yo estaba *famélico*.

Pero catate que sale Paco Madrid y con él surge un coloso del volapié; un malagueño. Y luego dirás que los boquerones no dan sustancia.

Razón llevas, mi vecino río; ahí, ahí está ese.

Y... ó me equivoco mucho ó ya verás á donde llega con el estoque.

Y temiendo una inundación me despedí del Guadalmedina no sin decirle:

Te felicito, querido río.

Ya sacastes un matador pero de esos de *chipén* y de los que han de dar bastante ruido.

—Que Dios te oiga en tus deseos que son los míos.

Aquí hace FARTA un hombre

Si, aquí, dado como está el toreo actual hace falta un hombre.

Los que ya vamos llegando al medio siglo nos hastiamos de esas faenas taurinas innovadoras que se llaman... ¡hasta me cuesta trabajo escribirlo! *gaone-ras, pases afarolados, serpentinas, pases del Celeste Imperio.*

¡Dios de mi vida!

¿Si resucitaran aquellos famosos inteligentes que se llamaban D. Carlos Lecomte, D. Carlos Oviedo, el famoso Bartolo, el Marqués de los Castellones, *D. Gil*, ¿que dirían?

A buen seguro que ni asistirían á las corridas.

Hoy vamos ya á un desquiciamiento total y absoluto del toreo.

Ya los toreros ó matadores modernos no hacen mas que torear venga ó no venga bien á todo toro que sale por el chiquero sin comprender que hay que torear á los toros que tienen facultades pero á los que no las tienen ¿á que viene el torearlos?

El torear á aquellos toros que carecen de facultades, que son *aplomados* es convertirlos en *marmolillos* y que después de *muchos capotazos* se vayan á las *tablas*.

Y luego para entrarles á matar en las tablas se necesitan muchos... *redaños* y no todos los matadores tienen *redaños* ni *facultades* para entrarles á matar.

De los matadores actuales no conozco más que uno que pueda ser con el tiempo, tiempo brevemente relativo, el famoso estoqueador de reses bravas.

Y este es Paco Madrid.

Gozo lo indecible cuando lo veo entrar á matar.

Me recuerda al *coloso*, al inmenso Monarca del volapié que se llamó en el mundo del arte ¡nadie! Mazzantini.

Yo, que no soy en el arte un indocumentado, le he visto matar toros de un modo tal que me recordó á aquel famoso rey del volapié.

No sé lo que será en el porvenir nuestro paisano Paco Madrid pero de seguir *enfilándose* como en la actualidad yo le auguro (y no soy mal profeta) que habrá tardes en las cuales, al verlo estoquear no podré por menos de exclamar:

«Mazzantini se retiró del toreo pero aquí tenemos á Mazzantini segundo».

Quiera Dios que no me equivoque.

Charla en el Mercado

Tengo la costumbre, en toda población que visito de levantarme bien temprano porque, rindiendo culto á los refranes recuerdo aquel que dice «al que madruga, Dios le ayuda».

Y amparado en ese refrán, (que por algo los refranes son la filosofía popular), á diario voy al Mercado y en sillón frailerero que tiene en su puesto Pepe Madrid en él me acomodo.

Hace unos cuantos meses me se acercó el simpático y *voluminoso* Pepe y así me dijo: ¿No sabe Vd, don José que mi hermano Paco es matador de novillos?

Quedeme asombrado y le contesté: «me haceis de reir don Gonzalo». ¡Tu hermano, matador! Eres un fantástico.

Y no hablamos más.

Al poco rato me levanté y manché á casa.

Y yo que tengo también por costumbre inveterada reconcentrar mis ideas y todas las frases que oigo así me decía: este Pepe dice que su hermano es matador.

En principio lo tomé á broma pero... pero... quien sabe lo que aquí resultará.

Así pensaba cuando estaba en casa y terminé mis secretos pensamientos, reflexionando:

¡Señor! ¿es posible que de Málaga haya salido un matador de toros ó será esto una visión?

Paco Madrid, torero serio

En libro publicado por mi buen amigo «Dulzuras» que se titula «Toros y toreros en 1912» dice lo siguiente:

Un consejo que yo he visto se lo ha dado también su paisano y entusiasta D. José Orozco.

El tipo y estatura de Paco Madrid no es para re-boleras, largas afaroladas y molinetes que sientan bien en los diestros de poca estatura y con cierto salero en la figura.

Puede dejarse de intentar eso; perfeccionar el modo de pasar de muleta y mirar al morrillo al herir. Con eso lo tendrá hecho todo.

Eso lo dice nadie! el gran «Dulzuras».

Entre los críticos taurinos que admiramos existen unos cuantos verdaderamente notables: El Barquero, Dulzuras, Don Modesto, N. N.

¡Que bien escriben de toros!

Así da gusto de leer cosas de nuestra amada fiesta nacional.

Paco Madrid, por sus condiciones físicas y por su tipo no es el torero llamado á ejercer funciones en la escuela sevillana, esa escuela de las alegrías y de los efectismos.

No, su estilo es otro bien distinto.

Es el estilo del matador *seco*.

Déjese de largas *afaroladas*, de *gaoneras*, *serpentinan* y de otras infinitas *pamplinas*.

Ese no es ni puede ser ni será jamás su estilo.

Es Paco Madrid el matador verdad, el heredero de los volapiés de Mazzantini, de aquel coloso inmenso del volapié, del «Algabeño».

Los aficionados modernos no saben que es fácil torear y muy difícil matar.

¡Qué fácil es coger un capote y dar unos cuantos *lances de capa* y cuando el toro está *chocho*, pespués de unos cuantos *lances de capote* tocarle los pitones y gasta arrodillarse ante él.

Y vienen las palmas.

¡Pobres ignorantes aficionados!

Esas palmas son y serán siempre puras fantasías.

Tódo eso es una verdadera *engañifa*.

Lo importante es la suerte *suprema* que por algo está calificada de SUPREMA.

MATAR Y MATAR.

Esa es la suerte de los *riñones*.

Tan es esto cierto, que en mi vida de ganadero, toreando en la plaza de toros que tenía en mi cortijo jamás me cogió becerro ni becerra alguna toreándolos y en cambio tengo dos cornadas cuando intenté matar dos becerros.

¡Qué fácil es torear! ¡Qué difícil es matar!

¡Toreo sevillano! Compuesto, elegante, siempre con vistas á la galería.

Matador seco y serio, sin las tonterías de dejar la montera en los *pítones* después de haber efectuado un cuadruple quite.

Sí, serán muy bonitas esas *tonterías* pero yo prefiero al torero que se acuerda del *señó* Manuel Dominguez, del coloso Mazzantini y del «Algabeño».

Más se aprecia en el teatro al actor dramático que al actor cómico.

Y crean Vds., mis queridos lectores, esos toreros que tiran esas *ventajillas* son los *cómicos bufos* del toreo.

¡Qué fácil es torear!

¡Qué difícil es matar!

Lo uno nace en el individuo; lo otro se aprende.

Con todo el cariño desinteresado y amoroso que le profeso á mi paisano Paco Madrid le digo lo siguiente:

—Querido Paco: tu porvenir está en el *estoque*, muy bien ayudado de la muleta.

Y, sobre todo, yo te lo digo; la mejor nota de tu vida taurina será siempre la seriedad.

Seriedad en el toreo y seriedad en la vida.

¡Qué hermosa nota en todos los hombres que rodamos por el mundo!

¿RECIBIRA TOROS?

Suerte gloriosa, la de *recibir*.

Por algo la llaman los *técnicos* la *suprema*.

Esa suerte de matar es totalmente desconocida para los juveniles aficionados.

Vosotros, ignorantes de los brillantes tiempos antiguos del toreo direis, á buen seguro: ¿Y que es eso de *recibir*?

Pues esa suerte es la *suprema* (así está calificado en el toreo y por algo lo estará.

Pero... ¿hoy?

Hoy no se hace semejante suerte.

Hoy es bien distinto lo que se practica.

El pase del Celeste Imperio, como muy oportunamente lo calificó el Barquero; y luego... cuatro desplantes y después una estocada con ventajas, (*muchas ventajas*), ó al encuentro, con habilidades en vistas á la galería que estúpidamente aplaude, sin darse cuenta de ello.

¿Eso es el toreo?

Pues si eso es el toreo me retiro de la Parroquia.

No, eso no es el toreo, ni puede serlo jamás...

El toreo debe ser algo mas serio.

Para recibir se necesitan condiciones físicas.

Minuto, por ejemplo, no es personalidad calificada para recibir pero mi buen paisano Paco tiene condiciones físicas muletísticas para recibir.

¡Recibir! ¡Recibir! Suerte *suprema*, inmensa.

Para practicarla necesita un matador, no torero, que eso de torero no le importa, para practicarla, se necesita un hombre de corazón, que cite, que sepa esperar, que aguante y que consuma la suerte *suprema*.

ma, aquella que practicaba *er* seño Manuel Dominguez y de la cual puede ser heredero Paco Madrid.

Y... créeme Paco, si tú, que eres el llamado á rememorarla, la práctica te harás el amo del *cotarro*.

Conque... duro y á la cabeza; á llevar á cabo la suerte de recibir y cuando la lleves á cabo y tu eres el mejor llamado á ello entonces... ya iré á darte un abrazo en tu HOTEL seguro de que has de enviarme uno de tus tres ó cuatro automóviles de tu propiedad.

Esta suerte te digo y esta te aconsejo.

Sinó la practicas con las condiciones brillantes que tienes para llevarle á cabo te aseguro que cuando me encuentres en la calle te rogaré que no saludes al antiguo ganadero.

Los matadores antiguos *recibían* los toros y los modernos *reciben* los *billetes*.

¡Querido Paco Madrid! debes sentirte, en ese concepto, más *antiguo* que moderno.

Consejo desinteresado del que te conoció de niño, del que te quiere de hombre-*niño* y del que no quiere morir sin verte consagrado como una de las grandes figuras del toreo.

¡Y si vieras que cerca estás de ello!

EL VOLAPIÉ VINCITOR

Lector querido: si tienes más de cuarenta años lee con interés este artículo. Si has nacido en el final del siglo pasado, no lo leas.

En los tiempos antiguos del toreo no se conocía esa relativa suprema suerte del *volapié* que yo me permito calificar del inventor más grande del toreo.

¡Que tiempos aquellos antiguos!

Entonces se mataban los toros á *taca y daca*; es decir: ó me matas ó te mato.

Y hasta se aplaudía la estocada que hoy se silva, del *golletazo*.

Pero surgió Costillares é inventó la suerte del volapié que fué acogida grandiosamente por los públicos.

Pasaron años y la famosa suerte fué casi olvidada.

Apenas si la practicaron el Tato y el Gordito.

El primero se dedicó á las *medias estocadas*, bien famosas.

Fué el Rey, *monarca* de las medias estocadas aquel genio del toreo que se llamó Lagartijo el Grande.

¿Que secreto tenía aquel hombre para matar los toros?

Ese secreto se lo llevó á la tumba y no resurgirá.

¡Era mucho torero aquel torero!

Pero, catate, lector querido, que sale un hombre de acléctica figura y resurge la suerte; esa suerte tan hermosa del volapié y tan necesaria para ciertos toros.

Ese fué Luis Mazzantini.

No creas, lector amado, que el cariño fraternal que le tengo me lleve lejos en mis apreciaciones.

No; el cariño á un lado y la veracidad, que yo te debo, al otro.

Pues bien, lector y comprador de este folleto, oye lo que te dice un viejo aficionado y un viejo exganadero y o te dice en letras grandes.

“Si el volapié no hubiera existido lo habría inventado Mazzantini.”

Nada más hermoso que la manera de entrar á matar de aquel hombre.

Y, ¿á qué viene esto? dirás, á buen seguro.

Pues á una cosa muy sencilla.

Porque esa suerte, verdad en las verdades del toreo la ha resucitado este muchacho que se llama Paco Madrid.

¿No lo has visto entrar á matar?

Pues entonces no has visto gallardía, arranques, elegancia y rectitud; porque eso es lo que hay que tener para entrar á la suprema suerte del volapié, es decir, á la relativa *suprema suerte* porque la SUPREMA es la de RECIBIR.

¡Paco! tu eres el llamado á resurgir esa suerte: la del volapie y la de recibir. Ese es tu porvenir, Paco.

En la primera eres el amo; en la segunda... veremos.

Mas vale recibir los toros que recibir los billetes.

Hay que rendir algún honor al toreo.

Todo no ha de ser *torear y cobrar*.

Algo hay que conceder al amor del arte.

Fíjate en el *capote*, en la *muleta*, en el *estoque* más que en los *billetes*.

¿Te molesta este consejo? Pues aguantate y si te molesta... no me saludes.

MI ASOMBRO

Ya lo veremos.

Desde tiempos antiguos tengo por costumbre levantarme bien temprano en justa compensación de los muchos años en que me he acostado tarde.

Y en esa costumbre gozo con ir al mercado en el cual si no se ven grandezas de España se admiran á unas cuantas *menegildas* que con su bello físico subyugan á los que ya vamos bajando la cuesta de la vida. ¡Triste cuesta!

Teniendo en cuenta las afirmaciones por parte del obeso Pepe Madrid con respecto á su hermano Paco tuve la curiosidad de interrogarle en esta forma:

Amigo Pepe; puesto que tu hermano tiene ambiciones de matador ¿porqué no indaga para salir en su tierra?

¿Qué porqué no indaga? Usted quiere influir con sus bastos conocimientos para que salga en una novillada.

Nunca haría yo eso. Yo les tengo á ustedes demasiado cariño para llevar á Paco á ese precipicio.

¿A ese precipicio? Pero D. José si se está partiendo la piel por esos pueblos de Tetuán y Vista Alegre con esas catedrales que les sueltan á los principiantes.

Muchacho, tu no sabes de eso todavía. Cuando yo vea á Paco matar un novillo y pueda apreciar su estilo y sus aptitudes entonces yo diré el camino que tiene que seguir.

Pues yo le juro á usted que cuando lo vea le va á gustar su estilo de mataor.

Todos sois unos Mazzantini en miniatura: dije yo para mis adentros.

Efectivamente llegó el día en que lo viera debutar en Málaga.

Fu con Vazquez II.

Una tarde fresca y airosa del mes de Noviembre en la que los cuerpos se quedaban congelados en la plaza.

Durante los primeros tercios de la lidia Paco Madrid no consiguió desaparecer del interior de los espectadores el frío intenso que la diosa Temperatura nos servía sin un átomo de conmiseración á nuestras glaciales contexturas.

Pero llegó la suerte suprema y ese muchacho que momentos antes andaba tropicado con los toros sin saber el terreno que pisaba nos asombró de una manera extraordinaria cuando ya perdíamos las esperanzas los verdaderos amigos de Paco.

Coge la muleta da unos cuantos pases para aliñar y en seguida derecho como una vela y con los pies juntos dando el hombro izquierdo y con los ojos puestos en el morrillo entraba á matar á aquellos moruchos que... era una maravilla. Es decir; el resucitador del volapié clásico y genuino que tiempo ha desapareció para ofrecernos las ventajas y martingalas de otras suertes hoy en boga y que contiene tan maldiciente textura como todo lo que es innovado con corrompido artificio y.. armas al hombro.

En resúmen; que me causó verdadero asombro la agilidad de Paco Madrid para entrar por derecho y salir por los costillares.

Las afirmaciones ribilíficas de su hermano al hablarme de Paco se han cumplido en todas sus partes.

In hoc signo vincit.

La cogida de Paco Madrid

Repugna el oír ciertas cosas.

Hallábame hace pocas noches en una reunión de aficionados que me honraban escuchando mi *charla* taurina.

Celebraba á mi predilecto matador y así me dijo uno de los concurrentes:

—Muy bien cuanto Vd. dice, nuestro querido D. José, es innegable que Paco es un gran matador pero... ¿y el día que lo coja un toro, que pasará?

Quedeme mirándole y así le contesté:

Ese día, que Dios permita que jamás llegue, no se lo que sucederá pero... conozco el pundonor de ese muchacho y si desgraciadamente ocurriera tal desgracia, que, ni espero ni deseo, al volver á las lides taurinas se nos mostraría más bravo.

Y cuando se tienen las condiciones físicas y la agilidad de Paco Madrid... como el toro no le *tire un cuerno*... aviado está.

¡Es mucha la agilidad y vista de mi semi compadrel!

Y sinó al tiempo que es gran desfacedor de entuertos.

Los que no piensen como yo... que rabien.

Porque la envidia es una víbora muy antipática,

UN CELIGRAMA

Llego apresurado á la imprenta.

Amigo regente, ilustre descendiente de Gutenberg, tu que estás *fabricando* este libro, suspende tu trabajo.

Si ya estamos terminando, don José.

Pues tienes que copiar lo que acabo de recibir.

Desde el Cielo á don José Orozco:

«Recibidas pruebas libro titulado «El matador Paco Madrid», hermoso prólogo del «Barquero». Conforme augurios sobre matador. *Llegará, llegará y llegará*».

Por algo soy el

ZARAGOZANO.

En 1914

Siento el antipático ruido, apestoso que produce un automóvil.

Se detiene ante la puerta de mi modesto domicilio.

Golpean la puerta.

¿Quién llama? dice la criada.

Dígale á D. José que está aquí el matador Paco Madrid.

—Que pase.

Y entra Paco, lujosamente ataviado.

—¿Que te trae por esta tu casa?

—El gusto de invitarle á la inauguración del palacio que he construido en la Caleta.

Requiero mi sombrero ancho y en un alarde de juvenil senectud, me miro al espejo á observar si está bien colocado.

No está mal.

Me siento relativamente joven.

Y salimos en el automóvil y nos vamos á inaugurar el edificio.

Espléndido, grandioso.

Y cuando después de apurar copas de Champagne y tabacos de á *peso*, al volver con el automóvil á mi casa, así reflexionaba:

No me equivoqué. Fuí un Zaragozano al pronosticar el porvenir de mi paisano.

Feliz él y que Dios le siga ayudando.

PETICIÓN DE UNA OREJA

A aquel gran político, inolvidable, que se llamó Romero Robledo, mi amado tutor, se le quejó un día cierto político, diciéndole:

—Don Francisco, tengo muchos enemigos.

—Pues te felicito porque solo tiene enemigos en este mundo el hombre que vale.

Esa misma frase puede aplicarse á Paco Madrid.

Empezó de novillero y todos decían:

—Es nuestro paisano, pues vamos á ayudarle.

¿En qué, pregunto yo, le habeis ayudado si él puede tener el hermoso orgullo de debersele todo?

Pero lo ven subir y ya tiene la *dicha* de contar con la envidia que alimenta esa víbora que se llama la nostalgia del bien ageno, esa nostalgia que es para mí la más asquerosa que existe porque á buen seguro que no hay hombre alguno en el mundo que goce como yo con la dicha agena bien apesar de que esta me tiene vueltas las espaldas.

Señores enemigos suyos, que hablando claro, si sois enemigos suyos es porque le envidiais y no podeis perdonarle en vuestra despreciable conducta, el que hace un año fuera desconocido y hoy sea popular, os diga, lo siguiente:

Su popularidad está hartó justificada.

Su carrera es la más rápida que se conoce en la tauromaquia.

A las 32 novilladas toreadas el pública de Madrid, que no es el de Bollullos ni el de Torrejón, impone su alternativa,

Y en esa plaza de Madrid que junta con la de Sevilla, son las más inteligentes han dado á él la nota más típica.

Desde que se inauguró en 1874 (y ya ha llovido des-

de entonces) no se ha dado el caso que con él en calidad de novillero.

Que el público unánimemente, pidiera que le concedieran la oreja del toro de la Viuda de Concha Sierra lidiado el 25 de Agosto.

Como dicen en mi tierra: ¡señores enemigos suyos! no hay más remedio que... *tragar el paquete.*

Dos frases lacónicas pero harto expresivas

No voy á hacer una interviú con Paco Madrid referente á su vida: describir quien le amamantó ni quien lo crió.

Ridícula resultaría esa interviú cuando nos vemos casi á diario.

Pero permitidme dos palabras.

En un año, fogonero, aspirante á novillero, novillero y matador de toros *impuesto y consagrado* por la plaza de Madrid.

De lo que *este* aquí escribió que respondan esas fechas.



EL «AS» DE «OROS»

Dicen los jugadores que la carta más simpática de la baraja es el *as* de *oros* sin duda por el *oro* que tiene.

No se si llevan ó no llevan razón porque en cuestiones de juego me siento un inocente hasta tal punto que despues de haber pasado inviernos en Montecarlo, en Monaco y en Niza jamás jugué á nada.

Es para mi el juego una nota tan antipática que cuando veo jugar á un amigo pierde en el concepto de mi afecto el cuarenta por ciento.

Ni aun de niño supe jugar al trompo.

Pero si eso, aun no embargante, se aplica al toreo, yo le digo á Paco Madrid, á nuestro matador malagueño:

—El año próximo es el año de tu suerte. Debutas el domingo de Resurrección en Barcelona; toreas el lunes en la Catedral del toreo, en Madrid.

Si en amqas plazas te *estrechas*, como sabes hacerlo con el *estoque* el porvenir es tuyo.

Quites *serios* y *formales* sin tonterías ni *filigranas* y luego á la hora de los *molletes*, *duro*, cerca y á *meterla toda*. Hasta donde dice «Toledo».

Si así lo haces ¡qué porvenir más brillante te espera! Ese es mi deseo.

No olvides el Domingo de Resurrección en Barcelona ni el lunes siguiente en Madrid.

Quizás no seas el *as* de *oros* porque esa carta de la baraja, digan lo que digan sus detractores, pertenece al de Tomares para el *as* de *espadas*... me dá el *garlochí*, como dicen los gitanos, que ese vas á serlo tu.

Cuando entres á matar acuérdate de Costillares, de Frascuelo, de Mazzantini y del Algabeño.

Duro y á la cabeza.

Paco Madrid.—1912

COMO MATADOR DE NOVILLOS

17 Marzo su debut en Madrid, con Vazquez II y Rosalito, ganado de Surga.

19 idem en Madrid, con Vazquez II y Torquifo, de Campos Varela.

24 idem en idem, con Celita y Torquito, del Marqués de Llen,

7 Abril en Málaga, con Rafael Gómez Brailey, de Moreno Santamaria.

14 idem en Granada, con Corcelito, de don Francisco Correa.

21 idem en Málaga, con Rafael Gómez Brailey, de Muruve.

28 idem en Zaragoza, él solo, de Carvajal.

5 Mayo en Valladolid, con Eusebio Fuentes, de Albarrán.

12 idem en Bilbao, con Eusebio Fuentes, de la viuda de Soler.

16 idem en Valencia, con Vozquez II y Dominguin, de Santa Coloma.

19 idem en Málaga, con Campuzano y Larita, de Anastasio Martin.

21 idem en Ronda, con Rafael Gómez Brailey, de Pérez de la Concha.

26 idem en Sevilla, con Celita y Gómez Brailey, de Moreno Santamaria,

2 Junio en Antequera, con Rafael Gómez Brailey, de Gamero Cívico.

6 idem en Barcelona, con Celita y Fabrilito, de Palla.

9 idem en Sevilla, con Rosalito y Bombita IV, de Miura.

16 Junio en Málaga, con Campuzano, Larita y Gómez, de Campos Varela.

29 idem en Madrid, con Dominguin y Agujetas, de Miura.

30 idem en Málaga, con Larita y Gomez, de Salas.

7 Julio en La Línea, con Larita y Araujo, de Peñalver.

14 idem en Sevilla, con Campuzano y Carrerito, de Aguera. (Antes Orozco)

21 idem en Madrid, con Celita y Fuentes, de Cobaleda.

25 idem en Jerez de la Frontera, con Angelillo y Machaquito de Sevilla, de Surga.

28 idem en Sanlúcar, con Navarro y Belmonte, de Aguera.

1 Agosto en idem, con Zapaterito y Vazquez II, de Miura.

4 idem en Málaga, con Lecumberri, de Tovar.

8 idem en Madrid, con Algabeño II y Fuentes, de Olea.

10 idem en Qaro, con Eusebio Fuentes, de Carreiros.

11 idem en La Línea, con Larita, de Gallardo.

15 idem en Madrid, con Vazquez II y Torquito, de Contreras.

22 idem en Antequera, con Campuzano y Larita, de Bohórquez.

25 idem en Madrid, con Algabeño II y Corcelito, de Concha y Sierra.

COMO MATADOR DE TOROS

15 Septiembre en Madrid, con Gallito y Flores (alternativa), de Benjumea.

22 idem en idem, con Malla y Celita, 5 Surga, 1 Bañuelos.

25 idem en Pozoblanco, con Mojino y Machaquito chico (mixta), de Antonio Guerra.

6 idem en idem, con Mojino y Patatero (mixta), de Cúllar.

- 27 Septiembre en Torrijos, con Malla, de Cabezudo.
29 idem en Ubeda, con Guerrerito y Corchaito, de Herrero.
3 Octubre en Soria, con Mazzantinito, de Gómez.
6 idem en Zafra, con Belmonte y Coreito (mixta), de Moreno Santamaria.
6 idem en Puerto de Santa Maria, con Machaquito, Cocherito y Gaona, de Concha y Sierra.
13 idem en Barcelona, con Gallito chito, de Castellones.
15 idem en Guadalajara, con Chiquito de Begoña, de Aurea Gómez.
18 idem en Jaen, con Cocherito y Begoña, de Castellones.
20 idem en Málaga, con Cocherito, de Antonio Guerra.
Novilladas toreadas, 32; corridas de toros toreadas, 13.—Total, 42.
Novilladas perdidas por lluvia, 2; idem por estar herido, 1; idem por fuerza mayor, 1.
-

ALGO INTIMO

Lector, cariñoso y amable, que has tenido la bondad de sufrir leyendo estas páginas, yo te agradezco ese sacrificio.

Notarás, a buen seguro, incoherencias entre ellas, quizás observes repeticiones pero piensa que ellos están escritos entre una ocupación y una distracción.

Hoy escribo este y mañana el otro y los hombres de cierta relativa edad y de más relativa vida, no sabemos conservar mucho la memoria que después de todo, según dijo un sabio, era el talento de los imbéciles.

Este folleto está escrito con vistas a los miserables antipáticos é indigentos garbanzos,

Está escrito al volar de la pluma a un punto tan rápido que al entregar las cuartillas al regente de la imprenta así le decía:

—Amigo Regente; ahí van esas cuartillas y esos fotograbados; Vd. los va colocando en donde mejor encajen, en la inteligencia de que no pienso venir a corregir las pruebas. Si salen bien que Dios se lo pague y sino, cuando lo vea impreso y no resulten,.. no envidio a su oreja la triste suerte que le espera.

Después de todo, lector querido, piensa que con todos los defectos que tenga el folleto has de exclamar; «¡El papel vale más!»

Y me despido de tí, bien agradecido por haberme comprado, es decir, por haber comprado este mi pobre folleto en el cual hay una cosa hermosa: el prólogo del «Barquero».

Para la próxima primavera te emplazo. En ella publicaré un libro titulado: «El monarca *Bombita*.—Supremo Rex.»

¡Ay, amigo y bondadoso lector, si vas frisando en el triste medio siglo has de rememorar la muy accidentada vida personal y ganaderil de aquel que conocistes gallardo y semi-calavera.

Si eres joven no compres el libro. No podrás apreciar, a buen seguro, ni arrogancias, ni grandezas, ni desgracias ni accidentes desventurados de la vida.

A lo sumo dirás en tu espíritu práctico modernista

—¡Qué *estúpido* fué este hombre!

Esto refiriéndote a mí.

Y yo soy tan franco que te añado lo siguiente:

—Estúpido, imbecil y *animal*.

Lo reconozco.

Me parece que soy bien modesto.

Como dicen en *La Generala*:

Así nací y así soy yo.

Y ya es tarde para cambiar de pelo y de pluma.

El pelo es berrendo en cárdeno.

La pluma es mohosa.

El número «uno» al «montón»

Quando me encuentro con Paco Madrid, y conste que son pocas veces, porque no suelo asistir a reuniones de toreros, cuando nos vemos y nos saludamos, él respetuoso y cariñoso, yo, al despedirme de él me quedo envuelto en grande nebulosa.

Y así me pregunto:

¿Qué será este muchacho en el porvenir?

Si se dedica a las “gaoneras”, a los malditos quites dobles, a las “serpentinás”, y a las demás “pamplinas”, del ridículo toreo modernista... es hombre al agua.

Ya lo dijo el maestro de maestros, el gran Dulzurás: ese no es su toreo.

El suyo es distinto.

Debe consistir en la seriedad más absoluta del toreo, esa seriedad de la cual estamos tan ansiosos y necesitados.

Yo sueño con un matador especial, que quizás no surja.

Sale un toro sin "patas"; no hay que "torearlo" sino "fijarlo"; tomó sus "varas"; un quite "sencillo" no "doble", dejando en el olvido por ridículo y bufo el "monterazo", y el "desplante cómico".

Que la plaza no es un herradero.

Y a la hora de la muerte que se diga la siguiente expresiva frase: "Fuera tó er mundo"; es decir "Dejen ustedes tranquilo al toro para que "críe patas," y tome ligero la muleta.

Y al desplegar la muleta, no el pase bufonesco, ridículo y antipático del Geleste Imperio, no el pase ayudado, no; nada de esas "imbecilidades" inventadas para imbéciles, sino el clásico, el valiente pase natural, ese pase que roza los alamares de la chaquetilla.

Si el toro tiene patas para recibirlo y eso se sabe tanteándolo en un pase de pecho último y acude... á "recibirlo".

¡Qué deseos tengo de ver 'recibir,, un toro!

¿Me morire cor ese deseo?

Que conteste Paco Madrid.

Eso de "recibir,, toros es el "pináculo,, de las "seis mil,, del "ala,,.

Y entonce practicando esa suerte suprema y hermosa, es cuando estarían justificadas, las seis mil pesetas; las anciadas.

Duro, y a la cabeza.

Adiós, Paco

Sí, adiós, Paco.

En este folleto me despido de tí.

Es esta la despedida de un viejo aficionado y exganadero ante una futura estrella del arte.

Ya sabes cuanto te quiero desde que te conocí siendo niño.

Muy bien conoces todo el amor desinteresado que profeso a todos los tuyos.

Pero ya que te has dedicado a nuestro amado arte taurino te digo una cosa:

—Quizás te moleste esto que voy a decirte y ello te lo dice “alguien,, que tiene relativa autoridad y es lo que sigue:

Estás en condiciones de ser el mejor matador de toros del porvenir.

Si no te “estrechas,, irás a la muerte del arte.

Si te “aprietas,, el porvenir es tuyo.

No eres tú ni serás nunca el torero fantástico de los quites ventajosos de capote, de esos que se anidan aplaudidos por cuatro idiotas. Quéden-se esos quites para veinte tontos.

Tu toreo es distinto.

Seriedad, seriedad y seriedad.

Esa debe ser la norma de tu toreo.

De ese toreo grave, serio, del que tanto estamos necesitados los ya semi-relativos viejos aficionados.

Yo sueño con un matador especial.

Un matador que no haga tonterías en los quites de varas, que deje cuadrar a los toros; el toro tomó una vara y se fué suelto de la suerte; déjale salir suelto; él se irá; pero si acomete házle el quite.

Y luego, después de banderilleado, cuando el espada va á brindar la muerte del toro hay que exclamar: ¡Fuera tó er mundo!

De ese modo el toro se refresca y cuando el matador le tiende la muleta el toro está fresco y aliviado y coge la muleta de tal modo que el matador se luce grandemente.

Eso es lo que debes hacer, querido Paco.

Este es un consejo que te dá el que fué antiguo ganadero, y no "mal ganadero", y el que, a título de paisano, te quiere bastante.

FINIS CORONAT OPUS

Aquí acaba, lector amado, el folleto de Paco Madrid.

Yo te ruego encarecidamente, que me perdones las “jaquecas”, que te he producido con su lectura.

Pero te exijo que confieses una cosa y que digas, si es que me conoces y me tratas:

—Reconozco en este folleto el carácter de Pepe Orozco (porque te advierto, lector y comprador del folleto, que yo aprecio más el “Pepe”, cariñoso que la “Excelencia”, debida al Caballero cubierto ante el Rey.

Pero a buen seguro que si me conoces y eres malagueño rarísimo será que no me conozcas, y tengo á buen seguro que exclamarás:

Este folleto esto es el amor del paisano al paisano; el cariño dirigido al que conoció de niño y yo que conozco a Pepe Orozco digas: Tiene demasiado corazón; por eso es algo desgraciado en la vida.

Ojalá tuviera por corazón una... “patata anti-sentimental”. Otra sería su suerte.

Y adiós, lector. Que Dios te conceda felices días que á mí han de serme negados.

¿...¿

Este libro, folleto, tontería o lo que ustedes quieran llamarle (yo, su autor, le llamaría imbecilidad) se terminó de escribir el día 15 de Diciembre de 1912.

Esperaba darle a luz antes de Pascua. Pero, cádate que ocurre lo siguiente:

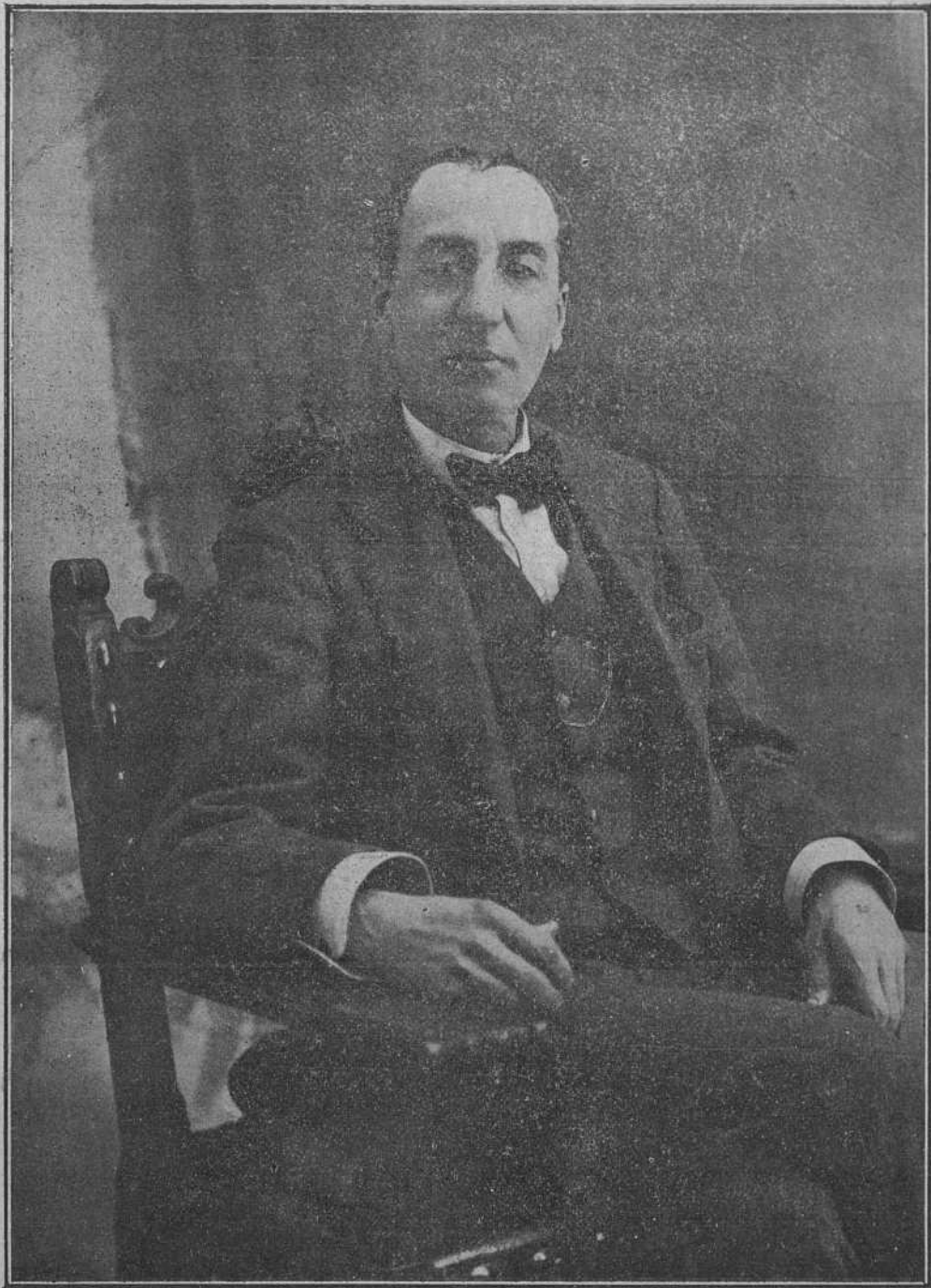
En su publicación tenía que funcionar "La Unión Mercantil,,. Y de este periódico se retira el Regente.

Había que tirarlo en casa de Azuaga y también se retiró el Regente.

Y cuando todo estaba arreglado y había Regentes, cae mi persona con un fuerte ataque grippal.

Cuando después de estar a las puertas de la muerte, casi resurgí, así me dije, recordando los famosos versos del inolvidable Bécquer:

Es mi vida un erial
que todo se deshoja
que en mi camino fatal
alguien va sembrando el mal
para que yo lo recoja.



OBRAS

del Excmo. é Ultmo. Sr. D. José Orozco y Garcia Ruiz

*Caballero profeso del Hábito de Santiago
y Jefe Superior Honorario de Administración Civil.*

EL FIN DE LA ANARQUIA, traducción del
francés (3.^a edición).—Agotada.

LA MACARENA, juguete cómico.

SEMBLANZAS en prosa y verso.

EL MATADOR PACO MADRID.

EN PREPARACIÓN

El Monarca Bombita

SUPREMO REX